Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 21 Article 29

1985

Breve retrato de Joaquín Pasos

Steven White

Citas recomendadas

White, Steven (Primavera 1985) "Breve retrato de Joaquín Pasos," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 21, Article 29.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss21/29

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

BREVE RETRATO DE JOAQUIN PASOS

Steven White

Joaquín Pasos canta en el árbol llameante de la poesía apocalíptica hispanoamericana — heredero nicaragüense de Vicente Huidobro y su poema "Ecuatorial". A pesar de su muerte a los treinta y dos años en 1947, Pasos sigue siendo uno de los poetas más actuales de América, un verdadero poeta de la Edad Nuclear y el hombre atómico. En su "Conferencia sobre Vicente Huidobro", Pasos dice lo siguiente:

> En los últimos años, el mundo ha hecho demasiada historia. Tal vez la poesía era muy fútil para preocuparlo. Parece que hemos tocado demasiado hondo, hemos palpado tan adentro la realidad humana, que ya el sueño ha cedido su lugar a la pesadilla... Estamos más que espantados: estamos vacíos e idiotas.[1]

Un esfuerzo increíble por parte de algunos compatriotas de Pasos como Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Gutiérrez, Jorge Eduardo Arellano y Julio Valle-Castillo[2] lo ha salvado del olvido total. Esto es más que admirable, porque de lo contrario habríamos perdido una voz importantísima. En 1983 la Editorial Nueva Nicaragua hizo una segunda edición de la mejor recopilación de la poesía de Pasos, que se llama *Poemas de un joven,* con un tiraje de 6.000 ejemplares — diez veces

más grande que el de la primera edición publicada en México por el Fondo de Cultura Económica en 1962. Quizás ahora Joaquín Pasos va a ocupar el lugar que merece en las letras hispanoamericanas.

Pasos nació el catorce de mayo de 1914, procedente de una de las principales familias de Granada, Nicaragua — una ciudad tradicional y antigua en las orillas del Gran Lago. Se bachillera en el Colegio Centroamérica en 1932. Uno de sus profesores — un jesuíta — tenía las siguientes observaciones sobre su estudiante: *joven correcto, bien educado: aprovecha en los estudios, pero aprovecharía más si no perdiera tiempo haciendo versos, etc.*[3] Joaquín, poeta precoz, ya había escrito en esta primera etapa de su producción poética su poema a favor de la lucha de Sandino contra la intervención norteamericana, "Desocupación pronta y si es necesario violenta", algunos poemas de amor notables como "Esto es la fotografía de una niña" y el primero de sus poemas navegantes, "Cook 'Voyages'", que tiene un epígrafe muy lindo en inglés de Hart Crane, otro poeta que murió joven.

Pasos pertenece a la generación vanguardista en Nicaragua, un movimiento literario y político fundado por Luis Alberto Cabrales (1901-1974) y José Coronel Urtecho (1906), quienes en 1927 habían vuelto a Nicaragua de Francia y San Francisco, California, respectivamente. Los integrantes más destacados de la Vanguardia (que tuvo carácter de una labor colectiva por parte de sus miembros) también incluyen a: José Napoleón Román Orozco, Manolo Cuadra, Octavio Rocha, Joaquín Zavala Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Alberto Ordoñez Arguello, Luis D. Urtecho y Pedrito Ortiz, este último un heterónimo de Joaquín Pasos. Según Ernesto Cardenal, Pedrito Ortiz era

> un personaje inexistente inventado por Joaquín Pasos, que escribía poemas, participaba en polémicas y daba declaraciones en los periódicos sobre la construcción del canal. Un día que el director de policía dictó una orden de captura para el grupo, Pedrito Ortiz también estaba en la lista.[4]

Los miembros de la Vanguardia, que eran de familias tradicionales que habían sido desplazadas del poder por las reformas liberales del gobierno de José Santos Zelaya (1893-1909), no rechazaban la burguesía como clase social sino el espíritu burgués que para ellos significaba el comercialismo y el anti-intelectualismo. Los vanguardistas dudaban que un sistema democrático de gobierno pudiera resolver los graves problemas sociales, económicos y políticos de Nicaragua. Según José Coronel en los años 30, *El pueblo no tiene el derecho a gobernar sino a ser bien gobernado.* La Vanguardia buscaba una solución monárquica en el sentido europeo a las guerras civiles constantes que habían plagado el país. Por eso y a través de sus estudios de la historia creyeron que una dictadura "sana" actuaría en los mejores

intereses de Nicaragua.[5] El apoyo por parte de la Vanguardia al sandinismo como consecuencia natural de su oposición nacionalista a la intervención de los "marines" norteamericanos murió con Sandino en 1934. Los vanguardistas le preguntaron a Somoza acerca de su papel en el asesinato del general de hombres libres y éste les contestó con su típico cinismo, "No se preocupen muchachos, yo también fui sandinista". Somoza, según los de la Vanguardia, iba a trascender los intereses partidarios como el único hombre capaz de reconstruir Nicaragua política y culturalmente. Durante este período nace la revista *La Reacción* y aparecen "las camisas azules", imitando las camisas negras de Mussolini. Pero es una etapa de corta duración para la mayoría de los vanguardistas. En 1940, por ejemplo, Joaquín Pasos estuvo preso por una viñeta humorística que apareció en su revista *¡Ya! Magazine Popular Nicaragüense,* contra Somoza García. Y sus artículos en *Los Lunes de la Prensa* con Pablo Antonio Cuadra adoptaron una posición crítica y satírica ante el somozismo. El poema de Pasos "India caída en el mercado" tuvo gran influencia en generaciones literarias posteriores como la del Frente Ventana (Sergio Ramírez y Fernando Gordillo) en los años 60.

A pesar de los desvíos políticos del grupo de la Vanguardia, su trabajo cultural en contra del "amado enemigo" Rubén Darío y, sobre todo, contra los imitadores de Darío que habían inundado el país con una literatura retórica y sentimental, significó un auténtico renacimiento nacional. En su poesía, los jóvenes vanguardistas incorporaban un lenguaje conversacional, estudios folkóricos, adivinanzas, canciones populares y juegos infantiles. Como un equipo, hicieron traducciones colectivas de Rimbaud, Apollinaire, Cendrars, Pound, Eliot, W. C. Williams y publicaron en sus revistas la poesía de los poetas de la Generación de 1927 de España. Pasos, seguramente con traducciones literales al castellano, hizo versiones de poemas chinos, japoneses y árabes.[6] Y Pasos, con su conocimiento casi intuitivo de idiomas, escribió una serie de once poemas en inglés — o más bien en un inglés muy de Joaquín Pasos. En un prólogo a este libro,"Poemas de un joven que no sabe inglés", escrito en 1937 pero nunca publicado, Pasos expone algunas ideas sobre la absoluta autonomía de la poesía:

> La poesía es independiente hasta del lenguaje. Ella es, simplemente. Si yo escribo poemas con palabras inglesas no significa que los haya querido escribir con palabras inglesas, sino que ellos quisieron ser así. Ellos tienen derecho a su independencia de criaturas... El inglés de estos poemas es, gramaticalmente hablando, muy censurable. Tiene formas y expresiones inadmisibles en el inglés académico, las cuales fueron puestas por una lógica poética que no reconoce cánones ni gramáticas.[7]

Se puede decir lo mismo sobre la poesía de Pasos escrita en español. Siempre hay una libertad de expresión que busca su propia forma de manifestarse no siempre en la página sino muchas veces en el oído del lector con una riqueza verbal extraordinaria, como por ejemplo en su "Chinfonía Burguesa" escrito en colaboración con José Coronel Urtecho.

A veces el sentido de humor tan agudo de Pasos resultaba incomprensible a la gente que no lo conocía bien. Cuenta Carlos Martínez Rivas, poeta nicaragüense y autor del gran poema "Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos":

> Yo recuerdo cuando leí por primera vez mi poema "El paraíso recobrado". Lo leí a dos personas: Joaquín Pasos y José Coronel. Joaquín Pasos se carcajeaba por fin. Yo creí que el poema era muy malo. Pero después, cuando estuve con Coronel frente al lago de Granada le dije, "Poeta, ¿por qué Joaquín se carcajeaba?" "Ah," me dice. "Es que en él la poesía le produce ese efecto. Tanto es así que cuando él comenzó a llegar a mi casa y yo le leía Jorge Manrique o los clásicos del siglo de oro, él comenzaba a reírse y le dije: *Joven por favor demuestre en otra forma su entusiasmo.* Joaquín era divino, un poeta de célula, cada átomo de su cuerpo. Con la poesía comenzaba a morirse de risa de puro entusiasmo poético"?

Mezclado con toda esta alegría estaba rodeándolo el presentimiento de su muerte. En 1936, Joaquín Pasos estuvo en agonía debido a una tifoidea, se le daba por muerto. Cuando sanó, su amigo Eduardo Alaniz le preguntó cómo era eso de morirse y Joaquín le contestó con su "Carta sobre la muerte":

> El gran secreto de la muerte es que la muerte no existe. Es un final, es nada. Su existencia — si así pudiéramos llamarla — es negativa; y su razón de ser está en la vida misma. Cuántos trastornos nos evitaríamos si pensáramos siempre que la muerte es la vida que se acaba. Pero siempre pensamos que la muerte es la muerte ... Los muertos, querido Eduardo, están disgustados por no sentirse tan muertos como quisieran, no están conformes con sus puestos de muertos adínterim, cargos puramente honoríficos y que no existen en realidad, porque los muertos al morir se convencen de que la muerte no es nada, de que son muertos de mentira, y desde entonces su único anhelo es estar muertos de verdad ... La idea de la muerte es el punto de partida de todos los amores humanos, principiando por la mística que es el amor a Dios. Y el amor terreno tiene en ella su medida. Dice el cancionero popular:
>
> Diez años después de muerto
> y de gusanos roído,
> letreros tendrán mis huesos
> diciendo que te he querido.

> Pero lo que nace más vlncularmente de ella es el amor a uno mismo. La muerte nos enseña nuestro propio ser, nos hace nacer de nuevo, nos glorifica con un placer primordial[9]

En un manuscrito inédito escrito quizás en 1945, o sea apenas dos años antes de su muerte, Pasos demuestra una profundización del vínculo entre el amor y la muerte:

> ¿El amor? ¿Para qué el amor en estos lugares? sólo sirve para traer al mundo a más gente, más hombres que van hacia la muerte, más mujeres que esperan llorando sobre las tumbas, sus propias tumbas. Cada vientre henchido es una sepultura naciente, cada mirada de amor es un recuerdo hacia el fin. ¡No! El amor es muerte.[10]

Entre los papeles del poeta, ahora bajo el cuido de su hermano Luis, se ve la obsesión de Pasos con la muerte. Hay un cuaderno grueso, por ejemplo, lleno de listas con definiciones científicas de todas las posibles causas de la muerte. Está también la tarjeta de un Dr. E. García Carrillo de San José de Costa Rica, fechada el 13 de septiembre de 1946:

> Certifico que he examinado al Sr. Joaquin Pasos Arguello, quien presenta evidencia de enfermedad valvular mitral. La radioscopia del tórax muestra ensanchamiento moderado del corazón, en particular ventrículo izquierdo y aurícula izquierda. Esta última desvía el esófago.

A pesar de su delicado estado físico, Joaquín Pasos seguía con sus viejas costumbres. Según su amigo y compatriota generacional, Pablo Antonio Cuadra,

> A Joaquín, muy muchacho, le dio una tifoidea que le lesionó un poco el corazón. Parece que quedó con ese malestar. Solapado. Y Joaquín, joven, fue muy parrandero. Un bohemio chispeante e imaginativo. Y bebedor que se desvelaba y que andaba arriba abajo. Dios guarde: ¡Una parranda con Joaquín Pasos era cosa seria! Habla que correrse o arañar el amanecer. Derrochó vida, se sobregiró. Cuando yo me iba para México en el año 45 ... ya lo vela bastante afectado. Se le inflamaban los tobillos y se cansaba con facilidad. Parece que él, después de que yo me fui, viajó a Costa Rica a ver un médico especialista. Joaquín le preguntó, "Doctor, ¿y puedo tomar mis traguitos?" "Sí," le dice, sin saber que él nunca tomaba un "traguito". Entonces se desmandó, rompió en serio con sus largos meses de abstemio. Y eso le causó la muerte. Murió con una gran serenidad.[11]

Pero antes de morir, Joaquín Pasos nos dejó su obra maestra "Canto de Guerra de las Cosas". Escrito durante los años de la segunda guerra mundial, el poema describe un mundo en que la realidad y el sueño se han

unido en el campo de guerra humeante de la psique humana. Profetiza su propia muerte y también una muerte más grande, o sea la extinción de la raza humana. Según Pablo Antonio Cuadra, Joaquín le dio la siguiente explicación antes de leer el poema:

> Se trata, en principio, de la cosa gastada, la cosa baldía. *The waste thing,* como diría T. S. Eliot. Esa cosa, pero en rebelión. El dolor humano producido por el quejido de las cosas ... Tiene la técnica admonitiva y la estructura de un sermón. Este poema está calcado en las reglas clásicas de la oratoria sagrada.[12]

Cuadra, en una entrevista reciente, habla del "Canto de Guerra de las Cosas" como *una cristiana defensa de la dignidad del hombre* porque según él

> asume el dolor del hombre, exalta la nobleza de ese dolor, y levanta el valor de lo humano contra la guerra y contra todo lo que lo destruye y degrada; dándole además lenguaje al sentimiento de compasión y de solidaridad. Este poema nació en Nicaragua después de que se habla dado a conocer "The Waste Land" de Eliot y viene a rectificar su desolación con un estremecedor humanismo. Pero no se le ha dado en América el valor que tiene. Es uno de los grandes poemas que se hicieron en ese tiempo. Si hubiera sido Joaquín Pasos mexicano o argentino andaría en todas las antologías. Ahora ha venido ya Joaquín, su nombre mismo, a ocupar una cierta categoría dentro de las historias de las literaturas, pero ha sido un poco gracias al esfuerzo nuestro de insistir sobre su valor, de no olvidarnos de él, de mandarlo a las antologías, de rescatar su memoria. Porque al principio él pasó desapercibido, excepto para nosotros. Y es nuestro "Adonai": el joven, el siempre joven.[13]

NOTAS

1 Joaquín Pasos, "Conferencia sobre Vicente Huidobro", *en Joaquín Pasos 1914-1947, Cuadernos Universitarios* no 7 (León, Nicaragua: UNAN, 1972) p. LXXXIII.

2 Véanse por ejemplo "Joaquín Pasos" de Ernesto Cardenal, "Prólogo a *Breve suma"* de Pablo Eduardo Arellano. Ibid., pp. 13-26, 27-35, 46-52, respectivamente. También *Joaquín Pasos: Poesías Escogidas.* Nota y selección por Julio Valle-Castillo. (Minilibros Cíe) (México, D. F.: Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1974).

3 Tomado de los papeles personales y manuscritos del poeta ahora en el poder de su hermano Luis Pasos Arguello. La fecha de la cita es el 15 de septiembre de 1931 cuando el poeta estudiaba en el quinto año. Tuve acceso a todo este material inédito en enero y febrero de 1984 durante una visita a Managua. Los papeles están más o menos

bien ordenados porque se había hecho un esfuerzo para editar la prosa completa de Joaquín Pasos junto con algunos textos poéticos inéditos escritos durante la adolescencia del poeta. Desgraciadamente este proyecto está totalmente abandonado.

4 Ernesto Cardenal citado por Mario Benedetti en "Joaquín Pasos o el poema como crimen perfecto", del libro *Letras del continente mestizo* (Montevideo: Arca, 1967).

5 Véase Jorge Eduardo Arellano, *Panorama de la literatura nicaragüense* (Managua: Ediciones Nacionales, 1977) p. 54.

6 Véase por ejemplo "Poesía árabe: prestación y traducción de Joaqutnn Pasos" *en La Prensa Literaria* (Managua) 17 de mayo de 1981, p. 8.

7 Joaquín Pasos citado por Alberto Ordóñez Arguello en *La Nueva Prensa* (Managua) 5 de agosto de 1937.

8 Entrevista personal a Carlos Martínez Rivas en julio de 1982 tomada del libro inédito de Steven White, "La cultura y la política en Nicaragua: testimonios de poetas y escritores" Un fragmento de esta entrevista apareció en *La Prensa Literaria* (Managua) 19 de junio de 1983, pp. 2-3.

9 Joaquín Pasos, "Carta sobre la muerte", en *Los Lunes de la Nueva Prensa* (Managua) 27 de enero de 1947, p. 2.

10 Manuscrito inédito de un cuaderno de apuntes.

11 Entrevista personal a Pablo Antonio Cuadra en julio de 1982 tomada del libro inédito de Steven White, "La cultura y la política en Nicaragua: testimonios de poetas y escritores".

12 Joaquin Pasos citado por Antonio Cuadra en su prólogo a *Breve suma*, reproducido en Joaquín Pasos 1914-1947, Cuadernos Universitarios no 7 (León, Nicaragua: UNAN, 1972) p. 33.

13 Entrevista personal a Pablo Antonio Cuadra en julio de 1982.